

conservado la ciencia confundida con la religión y ha constituido el núcleo de la sabiduría germen de la cultura universal. Los cuentos humanos son obra de pobres mortales y no tienen ni remotamente la gracia ni la fuerza emotiva y soñadora que poseen los cuentos de tema mítico que parecen elaborados y compuestos por los mismos dioses. Los cuentos humanos son obra de narradores ricos de imaginación y de palabra fácil que les han surgido en un momento de gracia de aquella que no se aprende poseída de una fuerza de expansión muy propia. Y cuando el cuento se ha encarnado en la esencia misma del pueblo, pronto corre de boca en boca, todo el mundo se lo asimila, le añade y le quita, hasta adaptarlo, a su idiosincrasia y el cuento rebasando fronteras se universaliza y cada uno lo narra según su entender. Pronto el que ha inventado el cuento deja de ser su dueño, pues que ha pasado al dominio público y por grande que fuese su fuerza material ya no le fuera posible evitar que rodara a través de la tierra y que volara a través del tiempo, pues que crear un cuento es obra de iluminados, pero destruirlo una vez la comunidad se lo ha apropiado ya es obra de dioses.

**Juan Amades**

NOTAS

(<sup>1</sup>) Francesc Maspons i Labrós, *Costums i Tradicions del Vallès*, «Certamen Científic-Literari de Granollers», 1882, Barcelona.

(<sup>2</sup>) Norbert Font i Sagués. *Lo Vallès, circumstàncies naturals i històriques que determinen aquesta comarca*. «But. Centre Excursionista de Catalunya», vol. XIV. Barcelona, 1904.

(<sup>3</sup>) Luís Pericot y García, *La España Primitiva*. Barcelona, 1952.

## Lectura dialogada de una obra de Paolo Levi en el Instituto Italiano de Cultura

Con este título se publicó en «Diario de Barcelona» del 22 de enero último, el artículo que publicamos a continuación, debido a la autorizada pluma de M.<sup>a</sup> Luz Morales, a quien agradecemos sus palabras de elogio hacia nuestra Aula de Declamación.

He aquí otro interesante experimento teatral ofrecido por el Instituto Italiano, al público barcelonés, que con tanto interés como asiduidad sigue sus siempre interesantes actividades culturales. Se trataba de la obra de Paolo

Levi, titulada «Legittima Difesa» y pulcramente vertida al castellano por José Luis Alonso. En cuanto a la lectura fué gentilmente realizada por el grupo de declamación del Centro de Lectura, de Reus, bajo la dirección de Avelina Briansó de Mariné. La lectura fué precedida de unas breves y expresivas palabras del director del Instituto Italiano, profesor Renato Freschi.

La que podríamos llamar «técnica» de la lectura (casi una representación) empleada por el excelente equipo del reusense Centro de Lectura, nos permitió juzgar por entero de los valores de la obra de Paolo Levi; «Obra discutible, sin duda...», anticipó el profesor Freschi. Y así lo corroboramos, en efecto, en cuanto a su esencia, a su evidente trasfondo de amarga angustia existencial: más, en cambio, iqué hábil desde el punto de vista meramente teatral, escénico! Es evidente que «Legítima defensa» hubiera podido ser la más apasionante de las comedias policíacas..., pero la ambición del autor le llevó mucho más lejos, hasta plantear, justamente, un problema de angustia, de forzada elección entre dos caminos: el que conduce a una certeza que pudiera ser trágica; el que lleva, por el contrario, a una situación normal, incluso placentera y deseada..., pero en la que —hasta el fin— persistirá la duda. El autor utiliza, con evidente maña, esa técnica de acciones, no ya paralelas, sino incluso superpuestas, ese desenfadado y expresivo avanzar y retroceder en el tiempo del relato —de la acción— introduciéndonos, ya en el pasado, ya en el futuro; técnica que el teatro debe, es evidente, al cine. Así su tesis no es nunca presentada en manera verbalista, discursiva, sino mediante escenas rebosantes de interés directo, vivo...

Me es muy grato reiterar los méritos de la lectura, que, evidentemente tuvo su parte en el éxito logrado y destacar con la dirección e interpretación inteligentísimas de Avelina Briansó de Mariné, los nombres de Enrique Virgili, Jaime Aguadé, María Bonet, José M.<sup>a</sup> Rebull, Luís Figols, Antonio Fortuño, Montserrat Franch, Francina Baldrís y Carmen Baldrís.

**M. Luz Morales.**